

LOS TEXTOS POETICOS DE FERNANDO DE HERRERA

Es harto evidente que todo estudio sobre la poesía de Fernando de Herrera deberá basarse en la edición hecha por el mismo poeta en 1582. Conociendo la psicología del divino sevillano, su exquisita y vigilante labor de retoque, la pulcritud de su edición, deberemos convenir en que esos textos son definitivos. Lo cual no significa menosprecio por la edición de Pacheco, que guarda tantas bellezas que no tuvieron entrada en la primera, ni menos aún creer que Pacheco corrigió los textos, sino algo más simple: que los textos editados por un poeta de cuyo rigor no podemos dudar, deberán ser tenidos por más fieles. Parece lógico convenir en esto, sobre todo después que Coster demostró¹ que Pacheco no se había servido del texto impreso por Herrera, sino de algún ms. anterior a 1582. Sin embargo, algún crítico, por ejemplo A. Valbuena,² parece inclinarse más por los textos de Pacheco que por

¹ A. COSTER, *Fernando de Herrera*, París, 1908, pág. 188 y ss. Vid. también su edición de *Algunas obras de Fernando de Herrera*, París, 1908, pág. XIII.

² *Historia de la Literatura española*, t. I, Barcelona, 1946, pág. 545 donde dice: «Aunque no pudiéramos asegurar lo que hubiera de auténtico en la reimpresión póstuma, sí afirmaríamos que las variantes superan al primer texto. Como los argumentos de Coster no nos parecen definitivos ni mucho menos, creemos que se utilizó por Pacheco un texto que suponía las correcciones del mismo Herrera hechas al final de su vida, en que la poesía española había ganado en profundidad y selección formal». Valbuena pone varios ejemplos de la Canción a don Juan de Austria mostrando su preferencia por la versión de Pacheco.

los del mismo Herrera. Pero hasta la fecha nadie ha mostrado curiosidad por estudiar detenidamente las variantes y sus causas, y tratándose de un poeta como Herrera, una de las claves de la poesía española del siglo XVI, ese estudio me parece necesario y urgente. Es además previo «a toda edición crítica», como señala Gallejo Morell,³ que rompe una lanza por Pacheco.

Las variantes que registra un cotejo detenido de la edición de 1582 y la de 1619 son muy numerosas y muy importantes. Aunque no es fácil, como se verá, intentar una pequeña clasificación, tampoco es imposible. Creo que se pueden formar unos cuantos grupos con cierta coherencia, y de paso explicar las causas que han motivado esas alteraciones. Propongo los siguientes (a sabiendas de que no todas las variantes tienen exacta entrada en cada uno; sí entran las más numerosas; y, por supuesto, no copio *todas* las variantes de cada tipo, sino las suficientes para que se vea claramente la intención):

I

Variantes motivadas por enderezar el poema a un amigo, con posterioridad a su génesis y primera o segunda versión. Ocurre esto, como ya notó Coster,⁴ con la elegía IV, dirigida por Herrera al humanista Francisco de Medina. He aquí los testimonios:

Edic. de Pacheco, 1619

Siento perder su fuerça en todo i siento.

El que d' este amoroso desafío

vive libre...

sepa que devo más a mi cuidado.

Edic. de Herrera, 1582

siento, Medina, ya gastars' i siento

(v. 5)

Vos que deste amoroso desafío

vivis libre...

sabed que devo más a mi cuidado.

(vv. 262-5).

³ *Una lanza por Pacheco, editor de Fernando de Herrera*, RFE, XXXV, 1951, página 133.

⁴ *Fernando de Herrera*, págs. 192-3.

Es evidente que Pacheco utiliza un original que fué después retocado por Herrera. (Esto ocurre también en varios sonetos de los que yo edité en la *Rimas inéditas*.)

II

Cambios introducidos por precisión de sentido; es decir, porque Herrera comprueba que ha usado palabras con sentido poco exacto. Los ejemplos son tan numerosos y claros que ahorran todo comentario; basta simplemente con leer con un poco de detenimiento la siguiente lista:

Edic. de Pacheco, 1619

El Tracio amante, a cuya dulce quexa
el severo Plutón, enternecido,
rinda aquella, qu' en sombra se l' alexa
(Elegía I, 88-90).

i aunque veo *acabarm'*, el desvarío
m' *inclina* del Amor, adonde muero.
(Soneto XV, 3).

Los suspiros ardientes que a tí envió
antes que los derrame *airado* viento.
(Soneto XXIV, 5-6).

... pues también oiste
mis quexas en tu *ondoso* asiento frío
(Elegía III, 14-16).

Dióm' el cielo la *causa desta* suerte
(Elegía III, 64)

i. *quexoso* en la *instante* pena mía,
descanso cuando *gimo* más cuitado
(Soneto XXXVI, 13-14).

Ni Euro espira, ni Austro suena ardiente
en el furor *desierto* del estío
(Soneto XLII, 5-6)

En esta soledad que el sol ardiente
i *rebuyen* sus raios estoi puesto
(Soneto XLIV, 1-2).

Edic. de Herrera, 1582

El Tracio amante, a cuya dulce quexa
el severo Plutón, enternecido,
buelve aquella, qu'en sombra se l' alexa.

i aunque veo *perderm'*, el desvarío
me lleva del Amor, adonde muero.

Los suspiros ardientes que a ti envió
antes que los derrame *leve* viento.

..... pues también oiste
mis quexas en tu *puro* asiento frío.

Dióm' el cielo en *destino aquesta* suerte

i, *puesto* en la *presente* pena mía,
descanso cuando *estoy* más lastimado.

Ni Euro espira, ni Austro suena ardiente
en el furor *más grave* del estío.

En esta soledad que el sol ardiente
no ofende con sus raios estoi puesto.

Fulgor divino, <i>lúcida</i> centella (Soneto XLV, 5).	Divino resplandor, <i>pura</i> centella
del <i>fulgente</i> esplendor i luz del cielo (Soneto XLVII, 2).	del <i>puro</i> resplandor i luz del cielo
Con dura mano <i>arranca</i> los despojos (Soneto XLVII, 9).	con dura mano <i>lleva</i> los despojos.
Tu solo a Oromedonte <i>traxiste al hierro agudo de la muerte</i> (Canc. III, 46-7).	Tu solo a Oromedonte <i>diste bravo i feroz horrible muerte.</i>
i del francés osado el pecho ufano <i>al yugo rinde la cerviz cansada</i> (Soneto LVI, 7-8).	i el osado francés con fuerte mano <i>al yugo la cerviz trae inclinada.</i>
i con vanos colores estrene el bosque frío los esmaltes de <i>Zéfiro</i> i de Flora (Canc. IV, 4-6).	i con vanos colores se vista el bosque frío de los esmaltes de la rica Flora.
<i>despreciais el dolor</i> en mi tristeza (Soneto LXII, 14).	<i>os mostráis sin dolor</i> a mi tristeza
antes con <i>libertad</i> libre i segura (Elegía IV, 154).	antes con <i>voluntad</i> libre i segura
Amor en mi se muestre <i>ardiente</i> fuego (Soneto LXXII).	Amor en mi se muestra <i>todo</i> fuego.
..... sin doblar cansado el <i>ierto</i> cuello tuyo levantado (Soneto LXXIII, 6-7).	... sin doblar cansado el <i>vigor</i> de tu cuello levantado
Dond' el dolor <i>m' inclina</i> , vuelvo el paso (Soneto LXXIV, 1).	Dond' el dolor <i>me lleva</i> , vuelvo el paso

III

Variantes ocasionadas por la búsqueda de mayor elegancia, por la huída sistemática de lo poco claro y por la sustitución de voces cultas o poco usadas. También en este caso los ejemplos son abrumadores y confirman que Herrera—siguiendo la doctrina expuesta en sus *Anotaciones*—⁵ no camina hacia la complicación formal,

⁵ «La oscuridad que procede de las cosas i de la doctrina es alabada i tenida entre los que saben en mucho, pero no debe oscurecerse más con las palabras; porque basta la oscuridad de las cosas». *Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones*, Sevilla, 1580, pág. 127.

sino que busca la mayor claridad en la expresión. He aquí una serie de ejemplos decisivos:

Mostró virtud su precio, i la ventura
negó el sucesso...
(Soneto IX, 5).

Pues vos, a quien mi alma triste envía
mil suspiros, movéis la soberana
vuestra empresa, cual ínclita Dïana
(Soneto XXXIX, 5).

Pero si Luna sois, tendré en la alteza
Latmia del cazador el tierno pecho
i no del que onró Arcadia la figura.
(Soneto XXXIX, 12-14).

l' armada vencedora qu' el Egeo
con sangre cobró de Turca gente
(Elegía III, 8-9)

En otro yerto Cáucaso el cuidado
profundo mío, i mi mortal deseo
el pecho despedaçá, que renueva.
(Soneto XLVI, 9-12).

¿Quién veda el ornamento i gloria'l suelo
(Soneto XLVII, 3).

al piélago sañudo, al raudó viento
(Canción III, 22).

Si Peloro tuviera
parte de su destreza i valentía
él solo te venciera,
Gradivo, aunque a porfía,
tu esfuerzo acrecentaras i osadía.
(Canción III, 126-130).

ni la vana esperança podrá, ageno,
traerme de mis glorias ya desierta.
(Soneto XLVIII, 7-8).

Vna luz bella es causa i un onesto
semblante, que tentar en canto osara
el origen i orden firme de las cosas.

D' el curso eterno es en sazón dis-
[puesto

Mostró el valor su esfuerço, más ventura
negó el sucesso...

Pues vos, qor quien suspiros mil envía
mi alma, cual castísima Dïana,
moveis la empresa vuestra soberana.

Pero tendré de Ladmo en la aspereza
si Luna sois, del caçador el pecho
i no del que onro Arcadia la figura.

l' armada vencedora qu' el Egeo
manchó con sangre de la Turca gente.

En otro nuevo Cáucaso enclavado
mi cuidado mortal i mi desseo
el coraçon me comen renovado.

¿Quién niega el ornamento i gloria'l suelo

al alto i bravo mar i airado viento

Si Peloro tuviera
de su excelso valor alguna parte,
él sólo te venciera,
aunque tuvieras, Marte,
doblado esfuerço i osadía i arte.

ni de mi me podrá trer ageno
vana esperança, de salud desierta.

Dos bellos ojos i un semblante onesto
son causa, que cantar bien deseara
el principio i los fines de las cosas.

El tiempo a todo pone en ser per-
[fecto,

todo, espero (la edad si no es avara)
mostrar cuán varias son i cuán hermosas.
(Soneto LV, 9-14)

descubre el candor nuevo al claro día
(Soneto LVII, 2)

pues la ecelsa Eliodora
descubre su belleza
do con ledo semblante
Betis corre pujante
i del Ponto acrecienta la grandeza,
i vos, astros hermosos,
mirad l' última Esperia venturosos.
(Canc. IV, 6-12).

dando alegría al suelo
de los floridos ojos la luz bella.
(Canc. IV, 23-24).

i rutilando el cielo
(Canc. IV, 64).

tal discurre'n el Polo esclarecido
(Soneto LXI, 7).

Porqu'es mi pena tal, que tanta gloria
no cabe'n ella, i pierdo el seso cuando
al mal, que no meresco, osando llego.
(Soneto XV, 9).

espero, pues, (si me es la edad no avara)
mostrar cuán varias son i cuán hermosas.

muestra la nueva luz al claro día.

pues la ecelsa Eliodora
ya muestra su belleza
a do con alta frente
de Betis su corriente
llevando al mar tendida su grandeza;
i vos, lumbres del cielo,
mirad felice nuestro Esperio suelo.

dando alegría al suelo
los ojos, do está Venus casta i bella.

i esclareciendo el cielo.

tal discurre'n el cielo esclarecido.

Porque mi pena es tal, que tanta gloria
en mi no cabe i desespero cuando
veo qu'el mal no devo merecello.

IV

En relación con el grupo anterior, encuentro numerosas variantes ocasionadas por un nuevo orden sintáctico. Las palabras no varían en la mayor parte de los casos, varía sólo su colocación. Se observará en seguida que Herrera tiende a huir del hipérbaton violento, buscando mayor elegancia y más claridad. Tampoco me parece muy necesaria la explicación de los ejemplos siguientes:

como todo ceniza no estoi hecho. (Soneto IV, 14).	como no estoi ceniza todo hecho.
esta, fin de mis penas, muerte cierta (Elegía II, 12).	fin de mis penas, esta muerte cierta
que ser no podrás fiera i dura tanto (Soneto XIV, 7).	que no podrás ser fiera i dura tanto
antes qu' oscuro quede'n noche ciega (Soneto XIV, 10).	antes que quede oscuro en noche ciega
i abraso cuando tuerce al mar la vía (Soneto XVI, 8).	i abraso cuando al mar tuerce la vía
desseo vano en desigual tormento (Soneto XVIII, 2).	vano desseo en desigual tormento
i buelve al desusado i alto canto (Canción II, 8).	i buelve al alto y desusado canto
Ni Euro espira, ni suena el Austroardien- [te	Ni Euro espira, ni Austro suena Ardien- [te
(Soneto XLII, 5).	
ardo i me abraso siempre en llama pura (Soneto XLII, 13).	ardo siempre i me abraso en llama pura
el vano error que sigo al cabo veo (Soneto LI, 8).	i al cabo, el vano error que sigo veo
..... como otro nuevo Atlante en quien de todo el cielo el peso carga (Elegía IV, 39). como otro nuevo Atlante en quien del cielo el peso todo carga
do no será acertar desdicha mía (Elegía IV, 45).	do no acertar será desdicha mía

Cabría también incluir en este apartado un grupo de variantes muy parecidas. La única diferencia consiste en que al alterar el orden de las palabras, Herrera introduce alguna pequeña modificación, substituyendo o añadiendo palabras, cambio ocasionado generalmente por la variación acentual, por precisión de sentido o por dar mayor o mejor musicalidad al verso. También abundan mucho los ejemplos:

en soledad vivía d'el tormento
(Soneto VIII, 4).

no busquen oro, más con hierro airado
la ofensa venguen i el error culpado.
(Canción I, 38-9).

Son, por do salir pienso a mi alegría,
tan inciertos los passos, tan estraños,
que rematan el curso en mis engaños.
(Soneto XXX, 5-7).

Las que por vos padesco i que sostengo
penas me dan valor, i siempre crece
mi fe, cuanto en mis males me entretengo
(Elegía III, 52-54).

Que mal podrá alabarse del trofeo
si cae, estando ufano en la suprema
parte del fuego, en esta banda estrema
i acaba con su error i devaneo.
(Soneto XLIII, 4-8).

¿Por qué el rigor no puedo i vuestro frío
antiguo regalar...?
(Soneto XLV, 12-13).

Cual Venus a onrar parte 'l fertil suelo
de Cipro...
(Soneto LVII, 5).

mis ojos rompo triste en honda vena
(Soneto LIX, 7).

en vano será el quexoso llanto
(Elegía VII, 9).

vivía en soledad de mi tormento

no busquen oro, más con crudo hierro
venguen la ofensa i cometido ierro

Los passos, por do voi a mi alegría,
tan desusados son i tan estraños,
que al fin van a acabar'en mis engaños.

Las penas que por vos sola sostengo
me dan valor, i mi firmeza crece
cuanto más en mis males me entretengo.

Que mal podrá alabarse del trofeo
si estando ufano en la región suprema
del fuego ardiente, en esta vanda estrema
cae por su siniestro devaneo.

¿Por qué el rigor de vuestro antiguo frío
no podré ya encender...?

Cual va Venus a onrar el fertil suelo
de Cipro...

rompo mis ojos en profunda vena

no será en vano mi quexoso llanto

V

Variantes por eliminación de palabras. Generalmente suprime partículas como *al fin*, *ya*, *siempre*, o reduce grupos de verbos, sustantivos o de adjetivos. En otros casos elimina alguna palabra repetida o suprime un cultismo. También aquí busca la mayor claridad en la expresión:

mas <i>pues</i> me pierdo al fin con cuanto veo (Soneto IV, 13).	mas si pierdo con el bien que veo
que no te mueva <i>al fin</i> mi acerba pena (Soneto XIV, 8).	que no te mueva esta mi acerba pena
llorando <i>s' acuitó i gimió</i> perdido (Elegía I, 93).	cantó llorando con dolor perdido
Suspiro i pruebo <i>ya</i> con voz doliente; (Soneto XI, 1).	Suspiro i pruevo con la voz doliente
Tales <i>ya</i> fueron estos, cual hermoso (Canción I, 66).	Tales fueron aquestos, cual hermoso
i doi en el peligro <i>siempre</i> dentro (Soneto XXV, 4).	i ya me hallo en el peligro dentro
Canso la vida i <i>siempre</i> espero un día de fingido plazer... (Soneto XXX, 1-2).	Canso la vida en esperar un día de fingido plazer...
Mas torno sin cessar a la mudança de la suerte, en mi daño conjurada, i esperando <i>el fin cierto</i> desespero. (Soneto XXX, 12).	Mas luego torno a la común mudança de la suerte, en mi daño conjurada, i esperando contino desespero.
Corta será en <i>mi bien</i> l' alegre histosia de mi favor, que corta es l' alegría (Elegía III, 19).	Breve será la venturosa istoria de mi favor, que breve es l' alegría.
Si por firmeza i dulce amar <i>s' alcança</i> premio d' Amor, tener yo <i>espero</i> i devo (Elegía III, 32-2).	Si por firmeza i dulce amar <i>s' alcança</i> premio d' Amor, yo tener bien devo
vive i confía, <i>osado</i> amante y ledo (Elegía III, 39).	vive de oi más ya confiado i ledo
que <i>mísero</i> suspiro i <i>lloro</i> en vano (Soneto XXXIV, 4).	que sin vigor suspiro siempre en vano
que solo aquello es vuestro que a vos devéis i a vuestro braço diestro. (Canción III, 77-8).	que sólo es vuestro aquello que por virtud pudistes merecello.
<i>veo</i> el sendero i <i>veo</i> el daño cierto (Soneto XXXV, 8).	veo el camino i mi trabajo cierto.
Ricos <i>cercos</i> i oro, do se mira (Soneto XXXVIII, 5).	Ricos cercos dorados, do se mira

En el sereno polo
con la süave cítara presente
cantó el *crinado* Apolo
entonces dulcemente,
i en oro i lauro coronó su frente.
(Canción III, 11-15).

i abrió con diestra suerte
el pecho de Peloro tu asta fuerte.
(Canción III, 49-50).

Tú, cubierto d' azero,
tú, estrago de los hombres indinado,
con sangre *órrido i fiero*,
rompes acelerado
del ancho muro el *torreón alçado*.
(Canción III, 56-60).

i appena escapo al fin de muerte cierta
(Soneto XLVIII, 4).

s' escucha *el son* de mi dolor crecido
(Soneto LV, 6).

i tu sombra enriqueces
en el hacha inflamada
de Jitán con vigor maravilloso.
(Canción IV, 30).

i aquel, do la sonora
lira de Tracia espira,
i el Olimpo, que sube
i vence a la *aeria* nube,
i Atlante, que del peso *aun* no respira.
(Canción IV, 85-89).

dar *nombre* i gloria, cuanto
(Canción IV, 109).

el cuello levantando
do el Judo rompe el mar, llevad presente
su nombre i canto mio
do el Bálteo seno iela el cielo frío.
(Canción IV, 114-115).

Cuando, onor de los astros, el luzero.
ilustra el orbe, entre los braços veo.
(Soneto LXII, 9-11).

solo *i miedoso ya*, d' el *daño* cierto
(Soneto LXX, 1).

En la celeste cumbre
es fama que con dulce voz presente
Febo, autor de la lumbre,
cantó süavemente,
rebuelto en oro la encrespada frente.

i con dichosa suerte
a Peloro abatió tu diestra fuerte.

Tú, ceñido d' azero,
tú, estrago de los hombres rabioso,
con sangre acelerado,
i todo impetüoso
el grande muro rompes presuroso.

i appena escapo de la muerte cierta.

d' oír se dexa mi dolor crecido

i tu luz enriqueces
en la hacha inflamada
del sol con resplandor maravilloso.

i donde la sonora
lira de Tracia espira,
el sagrado Elicona
con florida corona
i do Atlante del peso no respira.

dalle la gloria, cuanto

el canto vuestro alçando
su nombre y gloria resonad presente,
i oyan Zéfiro y Flora
su inmensa hermosura con la Aurora.

Cuando ilustra el bellissimo Luzero
el orbe, entre los braços puros veo.

solo *i medroso*, del peligro cierto.

tarde con mejor suerte al fin huía
(Soneto LXX, 3).

Gloria de mil desdichas dieron llena
(Elegía VII, 190).

... sustentaste alçado,
rei africano, el polo apressurado
i cerco de los astros reluziente.
(Soneto LXXIII, 2-4).

con fortuna mejor tarde huía

Dieron la gloria de desdichas llena

... sustentaste alçado,
rei africano, todo el consagrado
cerco de las estrellas relucientes.

Sin embargo, el uso más sistemático de estas eliminaciones se encuentra en un grupo considerable de variantes en las que ha desaparecido un adjetivo. En algunos casos esta desaparición intensifica la expresión, en otros elimina un giro demasiado culto y más de una vez el adjetivo desaparece por innecesario. He aquí algunos ejemplos definitivos:

mi libertad perdí i mi usado brío
(Soneto III, 7).

i es inesausto fuego cuanto aspiro
(Soneto III, 11).

En silencio de oscura noche fría
(Elegía I, 16).

I si a do el hondo Angiro l' ancha vena
(Elegía I, 61).

¿Por qué abrasas en nuevo encendimiento,
impío, ingrato señor, mi ciego pecho?
(Soneto VIII, 1-2).

... ni al braço
tuyo, resiste bien segura malla.
(Soneto VIII, 12).

Voi por esta desierta, estéril tierra
(Soneto XII, 1).

abrid la lud, romped el temor frío
que me derriba obressc en dolor fiero.
(Soneto XV, 7-8).

de m' ingrata cruel, saldría luego
(Soneto XXIII, 13).

perdí mi libertad, perdí mi brío.

i es llama, es fuego todo cuanto aspiro

En el silencio de la noche fría

I si a do el Nilo la secreta vena

¿Por qué renuevas este encendimiento,
tirano Amor, en mi herido pecho?

... i al braço
tuyo no puede resistir la malla

Yo voi por esta solitaria tierra

Tended la luz, romped a queste frío
temor, que me derriba en dolor fiero.

de mi enemiga, que saldría luego

teñida en *puro ardor de fresca rosa*
(Elegía III, 26).

que no sienta en el *dulce afán* primero
(Elegía III, 59).

Armado un coraçon de fuerte acero
(Elegía III, 61).

Venció ml *duro* pecho Amor tirano
(Soneto XXXIV, 1).

A ün lado empina *ierto immensa cumbre*
el *monte órrido, opuesto al alto cielo;*
corta un despeñadero la otra parte.
(Soneto XXXV, 9-12).

Donde, pagado sólo de mi llanto,
huyo *aun livianas* muestras d' alegría.
(Soneto XXXVII, 9-10).

Triste memoria *indina* esfuerza el canto
(Soneto XXXVII, 12).

al alto Olimpo *glorioso* aspira
(Soneto XXXVIII, 4).

la sombra del hermoso *i puro* velo
(Soneto XXXVIII, 11).

qu' el safiro *i color del puro* cielo
(Soneto XLV, 2).

mas tierra *i giro aerio* *i* en mi llama
(Soneto XLV, 10).

Mas del *bistonio* Marte
hizo en grande alabança luenga muestra,
cantando fuerça *i* arte
de aquella armada diestra
que a la *flegrea* hueste fué siniestra.
(Canción III, 36-40).

en la frangosa, *ierla, aeria* cumbre
(Canción III, 92).

con puro *lambo* de inmortal memorial
(Canción III, 120).

..... que la incierta
onda no me tendrá en su *instable* seno
(Soneto XLVIII, 5-6).

teñido el rostro de color de rosa

que no conosca en el dolor primero

Un coraçon de impenetrable acero

Venció las fuerças el Amor tirano

A ün lado levantan su grandeza
los riscos juntos, con el cielo iguales;
al otro cae un gran despeñadero.

Do, sólo satisfecho de mi llanto,
huyo todas las muestras d' alegría.

Membranças tristes viven en mi canto.

al alto Olimpo levantars' aspira

aquea sombra del hermoso velo

que los safiros *i* color del cielo

mas la tierra *i* el cielo en mi llama

Mas del sangriento Marte
las fuerças alabó *i* desnuda espada,
i la braveça *i* arte
de aquella diestra armada
cuya furia fué en Flegrea lamentada.

en la frangosa, inaccesible cumbre

con puro resplandor de su memoria.

..... que la incierta
onda del mar no me tendrá en su seno

porqu'es al corazón desesperado
la *dura* osbtinación *vulcanio* escudo.
(Soneto LI, 13-14).

porqu'es al corazón desesperado
la obstinación impenetrable escudo.

Tendréis perpetua *i dulce* primavera
(Soneto LVIII, 9)

Siempre tendréis perpetua primavera

VI

Cambios sistemáticos de ciertas palabras. Ocurre con *luengo*, *luenga*, *alongar*, ya observado por Coster⁶, substituídas por *largo*, *larga*, *alargar*, y con *vos*=*os*. Quizá Herrera pensase que *luengo* y *vos* iban sonando a arcaísmos o vulgarismos. Más curiosa me parece la substitución de *afán* y *cuíta*, transformadas en *dolor*, *vida*, *pena*, *mal*, debido quizá al excesivo uso que Herrera había hecho de esas voces. También abundan los ejemplos:

¿Qué aprovecha en un duro *afán* pre-
[sente
(Soneto II).

¿Qué vale contra un mal siempre pre-
[sente

si *vos* turba el osado intento mío
(Elegía I, 29).

si os perturba el osado intento mío

vos deshizo i abrió el cubierto daño
(Soneto XIII, 6).

os deshizo i mostró el cubierto daño

por esso no *vos* canse mi flaqueza
(Soneto XXI, 13).

por esso no os ofenda mi flaqueza

qu'entre todos *vos* hazen ecelente
(Canción II, 37).

qu'entre todos os hazen ecelente

Tanto peno por vos, tanto *vos* quiero
(Elegía IV, 244).

Tanto por vos padesco, tanto os quiero

⁶ *Fernando de Herrera*, págs. 48-9 y 196. A. Gallego Morell, en su artículo citado, da una extensa lista de substituciones, pero demuestra también que Herrera utiliza en prosa más de una vez la palabra *luengo* en los escritos posteriores a 1582. Esto en nada contradice al hecho de que en los textos de 1582 esa voz se cambie por *largo* de un modo sistemático, mientras que en todos los textos de Pacheco aparece *luengo*.

si vos hiere el fulgor de la Luz mía (Soneto LVIII, 11).	si os hiere el resplandor de la Luz mía
que de mi grave <i>afán</i> el <i>luengo</i> llanto (Soneto XIV, 3).	que de mi dolor grave el largo llanto
..... no pones a mi <i>afán</i> consuelo? (Soneto XXXII, 14).no pones a mi mal consuelo?
Prometer a mi <i>cuila</i> osara tanto (Soneto XXXVIII, 5).	Yo prometiera a mis trabajos tanto
mas de su <i>afán</i> la vida ya cansada (Soneto XXXIV, 7).	mas ya la vida, de su mal cansada
de mi dichoso <i>afán</i> la rica istoria. (Soneto XXXVI, 14).	de mi dichoso mal la rica istoria.
..... el <i>luengo</i> llanto abre'n prolixo curso honda vena (Soneto XIV, 3-4). el largo llanto a abrir comiença esta honda vena.
El tiempo qu s' <i>aluenga</i> al mal estraño (Soneto XXXI, 1).	El tiempo que s' alarga al mal estraño
ser puedo yo en tan <i>luengo</i> desvarío (Elegía IV, 122).	pueda yo ser en tanto desvarío
suspiro i lloro quanto es <i>luengo</i> el día (Elegía IV, 163).	suspiro í lloro quanto es largo el día
con <i>luengo</i> sulco hecho (Canción III, 113).	con largo sulco hecho

VII

Variantes causadas por un deseo de intensificar la expresión, sea sentimental o descriptiva, como en el caso de «i no *toca* (o dolor de mi porfía)», cambiado por «i no *hiere* (o dolor de mi porfía)». Los ejemplos son también muy numerosos y tampoco necesitan comentarios:

En silencio de oscura noche fría m' <i>aflige</i> 'l miedo triste del olvido. (Elegía I, 16-17)	En el silencio de la noche fría me <i>hiere</i> el miedo del eterno olvido.
Cantó el <i>candor</i> profundo i su riqueza (Elegía I, 105).	Cantó el <i>ardor</i> profundo i su riqueza

qu' en su *dolor* espire l' alma mía
(Soneto XI, 2).

Las peñas en que solo *peno* ausente
(Soneto XI, 5).

i no *toca* (o dolor de mi porfía)
(Soneto XI, 7).

Porque de su *aspereza* perseguido
(Soneto XXIII, 5).

rompe las densas nieblas con tu fuego
(Soneto XXIII, 10).

i lloro *ausente 'l bien que vi engañado*.
(Soneto II, 4).

sorda i *dura a mi lástima* llorosa
(Elegía III, 30).

sus fuerças a las mías opusieron
(Soneto XIX, 4).

rígida *bruma* el pecho endurecido
(Soneto XXIX, 11).

vida del mal, *vigor* del sufrimiento
(Soneto XXXII, 7).

cayó muerta, i *llorando sin aliento*
me lastimo desierto en este suelo.
(Soneto XXXVI, 7-8).

que sin *temor* d' oscuridad profana
(Soneto XXXIX, 2).

i tú *secas*, cruel, el prado i río
(Soneto XLII, 7).

Impio Febo esta *lástima* consiente
(Soneto XLVII, 5).

los fuertes, *los* beligeros varones
(Canción I, 54).

qu' en sus *cuitas* espira l' alma mía

Estas peñas do solo *muero* ausente

i no *hiere* (o dolor de mi porfía)

Porque de su *crudeza* perseguido

rompe las nieblas con tu *ardiente* fuego

i lloro *la desdicha de mi estado*.

sorda a mi *llanto i ansia* congoxosa

su fuerça *toda contra mi* pusieron

rígido *ivierno* el pecho endurecido

vida del mal, *alma* del sufrimiento

cayó muerta, i *sin fuerza i sin aliento*
llorando estoi desierto en este suelo.

que sin que os *dañe* oscuridad profana

i tú *abrasas* el verde prado i río.

El impio Febo este *dolor* consiente

jos fuertes i beligeroc varones

VIII

Cambios obligados por un deseo de esquivar las aliteraciones o grupos de sonidos iguales o muy semejantes. En los ejemplos siguientes se percibirá con nitidez está intención. Bastará con reparar la lista.

Belleza i claridad, nunca antes vista (Soneto IV, 9).	Belleza i claridad, antes no vista
assaltas el divino Espalio río (Soneto V, 6).	assaltas el divino Esperio río.
para afinar ufano en nuestro fuego (Elegía I, 41).	para apurar en vuestro sacro fuego
.... i alço osado en alto el cuello, i verme libre alegre espero (Soneto VII, 8-9). i levanto en alto el cuello osado, i libertad espero.
Las peñas en que solo peno ausente (Soneto XI, 5).	Estas peñas do solo muero ausente
d' aquella agena libertad amada (Soneto XXXIV, 3).	d' aquella dulce libertad amada
quando acaballo cuido, acrecentado (Soneto XXXV, 7),	cusndo pienso acaballo, acrecentado
i creció siempre horrible mi tormento (Soneto XXXVII, 3).	i fué siempre terrible mi tormento
i el bosque verde vuestro nombre admira (Soneto LIX, 4).	i el verde bosque que de vos se admira

Creo haber demostrado suficientemente a qué obedecen los cambios introducidos por Herrera y cómo sus textos son siempre preferibles a los editados por Pacheco. El divino sevillano fué eliminando de sus poemas términos imprecisos y poco exactos, cultismos violentos (ya de léxico o sintácticos), voces que parecían arcaicas o vulgares, al paso que eliminaba elementos accesorios e intensificaba la expresión. Pero si algún lector recalcitrante, o apasionado de Pacheco, todavía no cree mucho en lo anterior, puedo brindarle también una serie tan numerosa como la copiada de variantes que ocurren entre los textos que yo edité con el título de *Rimas inéditas* y los mismos editados por el suegro de Velázquez. Aunque reconozco que este trabajo es de los que se suelen clasificar entre los hechos por eruditos sarmentos a los que no ha llegado jamás el más leve sarampión poético, no resisto el deseo de remachar bien el clavo. Pondré sólo un ejemplo de cada grupo, sin que esto quiera indicar que todos los poemas editados en

las *Rimas inéditas* son definitivos y que los de Pacheco son los primitivos. En la introducción señalé ya diversos casos en que ocurre lo contrario⁷. He aquí los ejemplos:

Edición de Pacheco

Con el *puro* sereno, en *campo* abierto
buela mi alado carro, i fresco llega
el viento, arando el golfo: la paz niega
cielo *airado*, aire adverso, *fluxo* incierto.
(Pág. 4).

Si el fuego Idalio el tierno canto inspira
i en tu pecho, Amalteo, algún cuidado
la estrella infunde ya, qu'en mar turbado
te guía, osa herir tu culta lira.
(Pacheco, pág. 62).

Si transformar pudiese mi figura
como el *Jdeo* Júpiter solía.
(Pág. 285).

Veo el ageno bien, *veo* el contento
(Pág. 13).

Pues deste *luengo* mal penando muero
(Pág. 2).

i conmigo en tal *cuita* i agonía
s' adolece i *lamenta* en su mudança.
(Pág. 20)

La red, la hacha, la *cadena*, el dardo
(Pág. 148).

su frente i bellos ojos *tocaría*,
ensandeciendo ufano en tal ventura.
(Pág. 285).

mi *alma* en la beldad que amando adoro
(Pág. 100).

Rimas inéditas

Con el *cielo* sereno, al *mar* abierto
mi nave corre, y fresco el viento llega,
y, entrando en golfo, la salud le niega
cielo *turbio*, aire adverso, *mar* incierto.
(Pág. 65).

Si el dulce y tierno canto Amor te inspira
si pone' en tu memoria algún cuidado
la luz que te guió en el mar turbado,
torna, Amalteo, a resonar tu lira.
(Pág. 102).

Si yo pudiese con mejor ventura
trocarime como Júpiter solía.
(Pág. 44).

Veo el plazer ageno y el contento.
(Pág. 54).

Pues deste grave mal morir espero.
(Pág. 58).

y puesta en tal extremo y agonía
comigo se lamenta en su mudança
(Pág. 48).

La red, la hacha, el amoroso dardo
(Pág. 66).

la boca y a los ojos besaría
alegre de perderme' en tal dulzura.
(Pág. 44).

mi alma en la belleza y bien que adoro.
(Pág. 85).

J. M. BLECUA

Universidad de Zaragoza.

⁷ Fernando de Herrera, *Rimas inéditas*, Madrid, 1948, pág. 33 y ss.